

La**Opinión**

ESPECIAL 285 F
Día de Andalucía

Andalucía

Especial 28-F |



Andalucía debe mejorar

ANDALUCÍA LLEVA AÑOS VIVIENDO UNA PARADOJA: VIVIR EN ANDALUCÍA ES UNA REALIDAD MUY PRECIADA PESE A QUE LOS ANDALUCES SUSPENDEN LA SITUACIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA

ecordaba el articulista Teodoro León Gross hace pocos días, a cuento de un foro de debate entre las (no) alianzas entre Málaga y Sevilla, un brillante artículo escrito en diciembre de 2002 por el desaparecido Félix Bayón titulado Paradoja de la satisfacción. Cuenta que había estado levendo esos días un texto que le había ayudado a entender mucho mejor lo que ocurre en Andalucía. Se trata de lo que el sociólogo Manuel Pérez Yruela definió como la «paradoja de la satisfacción» en su estudio titulado Nueva teoría de Andalucía, que nada tiene que ver, afortunadamente, con aquella Teoría de Andalucía que escribió Ortega y Gasset.

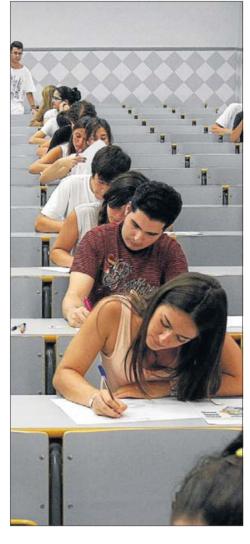
En su estudio el sociólogo, que acabo siendo portavoz del Gobierno andaluz, reflexiona, entre otros asuntos, sobre el peligro de que la satisfacción de la sociedad andaluza con los cambios que le han conducido del subdesarrollo hacia la sociedad del bienestar bloqueen una reflexión crítica sobre los problemas pendientes de resolver. Una reflexión que quince años después sigue vigente.

Fueron tan brillantes los argumentos del sociólogo, que han sido numerosos los escritores, periodistas y articulistas que bajo este paraguas han tratado de explicar por qué en Andalucía se dice que se vive tan bien cuando en numerosos parámetros como en educación, renta media, ahorro familiar, convergencia con Europa, paro, productividad..., siempre figura la comunidad en los últimos lugares de cualquier ranking nacional e internacional.

Hoy, 28-F, Día de Andalucía, es un buen momento para hacer una parada y fonda sobre qué es Andalucía, sobre sus problemas y sobre su futuro. Sobre su paradoja.

Hay que recordar que tal día como hoy, hace más de tres décadas, los andaluces escribieron una página decisiva para su historia. Se cinceló a fuego lento, con demasiadas $dificulta de sy con la incerti dumbre propia \, de \,$ aquellos tiempos, pero las ansias de libertad, de autonomía y de posicionamiento en España y en Europa hicieron que dos millones y medio de personas votaran a favor de la ratificación de la iniciativa autonómica en el referéndum del 28 de febrero de 1980. Costó sudor y lágrimas realizar aquella consulta popular debido a las tensiones con Madrid, a la complicada situación política y social de España y a la oleada de atentados que ETA estaba realizando en el país. Pero las ganas y el empeño de la sociedad andaluza por escribir su propia historia permitió la celebración del referéndum.

Desde aquel 28 de febrero al 28 de febrero de hoy Andalucía ha cambiado, se ha transformado y modernizado, siguiendo el argumento del expresidente Manuel Chaves



cuando lanzó el eslogan de la *Segunda Modernización de Andalucía*. Una modernización que en numerosos parámetros se quedó en simple eslogan de campaña.

New Modernización? Cierto es que Andalucía ha cambiado a mejor, como no podía ser de otra manera, pero sigue padeciendo males endémicos en su tejido económico y social que dificultan su plena competitividad con el resto de España, con una tasa de paro superior al 30% y unos desequilibrios de la economía fruto de un crecimiento intensivo en mano de obra en la primera década del siglo XXI mientras que la productividad laboral descendía algo que no ocurrió en el conjunto de la UE.

De hecho, Andalucía, pese al progreso, se aleja cada vez más de Europa. Andalucía llevaba siete años consecutivos perdiendo convergencia con Europa. En 2014, según los datos de la oficina de estadística Europea Eurostat, la región volvió a retroceder y su Producto Interior Bruto (PIB) per cápita, es decir, la riqueza generada por habitante, se

situó en el 67% de la media de la Unión Europea (UE), frente al 68% de 2013. Durante la crisis, Andalucía ha perdido once puntos porcentuales, ya que en 2007 estaba en el 79% tras varios años de ascensos. Eso le llevó, incluso, a dejar de ser considerada región objetivo 1, aquellas zonas con más acceso a los fondos estructurales por su mayor retraso. A partir de entonces todos los años ha habido caídas, más pronunciadas en los primeros ejercicios de la crisis.

En números absolutos, el PIB per cápita andaluz se sitúa en 18.500 euros al año, 400 más que en 2013. Se trata del primer avance desde 2007, el cual, sin embargo no es suficiente para reducir o simplemente mantener el terreno con la media europea. Sólo Extremadura está por detrás en convergencia con Europa, con un 63%.

A este desequilibrio se le une otro, especialmente visible en Málaga, como fue el sobredimensionamiento del sector de la construcción, aunque los expertos aseguran que este sector seguirá jugando en el futuro un papel importante en la estructura económica andaluza, una vez el stock de vivienda nueva sin vender en Andalucía se haya absorbido en gran medida. Por ahora, sólo la inversión extranjera es la que ha acudido al rescate de este sector debido a que del grifo del crédito sólo gotean hipotecas.

En casi todos los debates recientes sobre la sociedad andaluza se viene apuntando que Andalucía necesita de un nuevo impulso modernizador en términos sobre todo socioculturales, esto es, ciertos valores, actitudes y formas de actuar. Además, este impulso se vincula de manera muy estrecha a la necesidad imperiosa de ser capaces de crear más empleo y riqueza, emprendiendo e innovando en las actividades productivas y de toda índole, y mejorando en general su calidad, eficacia y productividad.

Pero durante todos estos años Andalucía ha cambiado. En aquel ya lejano 1980 había, en lo social una alta tasa de natalidad, un porcentaje desmesurado de analfabetización y una esperanza de vida que nada tiene que ver con la actual. Las infraestructuras brillaban por su ausencia, con carencias importantes en carreteras y, sobre todo, en transporte público. En lo referente a los ámbitos productivos y económicos, había una fuerte dependencia de la agricultura, un escaso peso del sector terciario y muchas potencialidades industriales y turísticas sin explotar. El acceso a la cultura o a la educación era una asignatura pendiente para la mayoría.

El desarrollo económico, social y cultural de la comunidad despertó gracias al Estatuto de Autonomía y al empeño de todos los partidos por mejorar la región. El texto favoreció la convivencia armónica, el progreso y la recuperación de la autoestima de un pueblo que consiguió voz propia. Si durante los 38 último años se han producido transformaciones intensas en el mundo, estos cambios fueron particularmente acentuados en Andalucía, donde los ciudadanos pasaron del deficiente desarrollo económico, social y cultural a un panorama similar al de las comunidades más avanzadas, pero también con carencias.

▶ **Los cambios.** Andalucía cuenta, actualmente, con excelentes vías de comunicación y las grandes ciudades están conectadas entre sí por autopistas o autovías y cuenta con cinco grandes puertos marítimos. Desde la aprobación del Estatuto de Autonomía, tras el refrendo del pueblo andaluz el 28 de febrero de 1980, y su posterior ratificación y entrada en vigor en 1981, los andaluces pueden presumir de progreso, avances y evolución en todos los campos. El turismo se alza como la bandera de Europa; la agricultura se ha modernizado y diversificado abriendo cada día nuevos canales de comercialización en el exterior; la industria aeronáutica cobra vuelo y el sector tecnológico se abre paso en los parques tecnológicos repartidos por Andalucía.

Hemos pasado de la Andalucía rural que comenzaba a disfrutar de una bienhallada y deseada democracia a una nueva Andalucía de oportunidades pero que debe corregir de forma urgente la elevada tasa de paro para que todos los andaluces tengan de verdad una oportunidad.

En treinta y ocho años esta comunidad ha pasado de ganarse su merecida autonomía a convertirse en punto de encuentro de culturas e idiomas, colocándose en la vanguardia de una nueva era que viene marcada por las nuevas tecnologías y las conquistas sociales.

Como explica el profesor Pérez Yruela, los andaluces hemos dejado de ser una excepción y nos hemos convertido en una comunidad política con problemas y rasgos más o menos similares a los de otras comunidades de nuestro entorno español y europeo de referencia. Y recuerda Iruela que esto no hubiera sido posible sin la solidaridad de España y la Unión Europea y alerta también de que el nuevo relato identitario de Andalucía tiene que basarse, por un lado, en esa idea de normalización y en recortar de forma urgente las diferencias que aún mantenemos en cuanto a renta. empleo, productividad, resultados educativos, innovación tecnológica..

Aún así en estos treinta y ocho hemos vivido grandes cambios en todos los ámbitos. La región ya no es la misma y sólo hay que «pasearse» por las cifras oficiales para com-

PASA A LA **PÁGINA 27** ►

Andalucía

■ Especial 28-F |

► VIENE DE LA **PÁGINA 26**

probarlo

En este tiempo han ido descendido los nacimientos, la mujer se ha incorporado al mercado laboral y las familias distan ya de ser numerosas. La media, entre uno y dos hijos. Nacen unos 100.000 niños al año, las bodas han bajado a la mitad (de 84.000 a 40.000) y ya no son sólo religiosas, un buen porcentaje se lo llevan los matrimonios civiles (desde hace unos años también entre cónyuges del mismo sexo) y muchas parejas lo son de hecho, sin tener que pasar por ningún estamento oficial.

Los cambios no sólo se han producido en el ámbito familiar. El progreso social y económico ha traído consigo, afortunadamente, más oportunidades educativas. Hay más universidades y también se ha mejorado la ratio de estudios básicos, la población analfabeta sólo supone el cuatro por ciento del total.

Andalucía ya no tiene una gran dependencia del sector de agricultura y pesca, aunque los servicios siguen siendo un pilar fundamental, al que se unió la construcción. ahora en tímida recuperación por la nueva crisis económica global que nos ha tocado vivir y de la que Andalucía no se ha podido librar. Esa excesiva preponderancia del ladrillo ha empeorado aún más la recesión en la región, donde se licitan menos viviendas desde hace unos años y la creación de empresas se ha estancado, si no ha bajado. No obstante, más de 500.000 firmas están activas en la región, aunque la renta familiar sigue sin ser de las más altas, por debajo de los 20.000 euros anuales.

El turismo se ha consolidado en estos años y ha convertido Andalucía en uno de los destinos preferidos de españoles y europeos, muchos de los cuales se han convertido en nuevos residentes, aunque buena parte de ellos ha llegado a estas tierras buscando una oportunidad laboral.

En estos treinta y ocho años de autonomía, Andalucía se ha situado a la vanguardia en otras cuestiones como la sanitaria, ocupando un importante lugar en trasplantes, investigación biomédica y operaciones de cambio de género, entre otros. Pero en este ámbito aún quedan cosas por mejorar, aspectos más cercanos como la presencia de médicos 24 horas, nuevos centros hospitalarios para cubrir la fuerte y creciente demanda y mejorar la gestión del SAS que ha provocado oleadas de manifestaciones en Granada, Málaga y Huelva reclamando más inversiones y hospitales y poniendo en tela de juicio una de las «líneas rojas» que marcó el gobierno andaluz.

▶ La paradoja. Pasada ya casi dos décadas del siglo XXI, Andalucía mira a su pasado más reciente con orgullo pero no tiene todos los deberes hechos. Pero el futuro viene cargado de nuevos retos, de iniciativas que hay que llegar a buen puerto. La región necesita seguir avanzando hacia un modelo más sostenible, demostrando que sigue teniendo el mismo espíritu de superación y de compromiso social que ha enseñado al mundo en estos años.

Si cuando el sociólogo Pérez Yruela escribió su *Nueva Teoría de Andalucía* a principios de este siglo resaltaba que una de las cosas que más viene llamando la atención de la sociedad andaluza en los últimos años es el alto grado de satisfacción que, en general, expresan los andaluces respecto a diversos aspectos de la situación actual: la evolución del grado de desarrollo de Andalucía respecto al resto de España; la satisfacción con las políticas del Estado de bienestar, o la propia satisfacción personal con diversos aspectos de la vida personal, entre otros aspectos. Afirmaba entonces que la andaluza es una sociedad satisfecha pese a que, como también se sabe, existan no pocos problemas que resolver para que nuestros indicadores sociales o económicos se aproximen más a la media española.

Diecisiete años después, esa satisfacción lejos de bajar crece pese a todos esos problemas, según se desprende de la última Encuesta de la Realidad Social de Andalucía de 2016, que revela que el hecho de vivir en Andalucía es una realidad muy preciada pese a que los andaluces suspenden la situación económica y política en la comunidad

Puestos a valorar su calidad de vida en una escala de o a 10, los andaluces presentan un grado de satisfacción de entre 7 y 9 puntos. El solo hecho de vivir en Andalucía es el aspecto mejor valorado, con una media de 8,18 puntos. No ocurre así, no obstante, cuando se les consulta por la situación económica y política o por el funcionamiento de la democracia en la comunidad, pues en ningún caso se llega al aprobado con medias inferiores a 4 puntos. De esta encuesta se desprende que la población andaluza se declara más feliz que optimista respecto a su futuro, aunque con matices según qué colectivos. Las mujeres se muestran más felices

y optimistas que los hombres pero, a medida que avanza la edad, la felicidad y el optimismo es menor. A mayor nivel de estudios o en función de si se reside en ciudades medias o principales, se obtienen por el contrario valoraciones más positivas.

La vida familiar y las relaciones sociales son los aspectos de la vida con los que los andaluces y andaluzas se muestran más satisfechos. La vida en su conjunto es el segundo aspecto mejor valorado, con una media de 6,87 puntos, mientras que el trabajo es la dimensión de la vida peor considerada, aunque supera el aprobado con 5,49 puntos de media. Más de la mitad de la población andaluza (55,3%) asegura disfrutar de cierta seguridad económica en la medida que afirma que sus ingresos les alcanzan para vivir, mientras que el 27,8% dice presentar dificultades o muchas dificultades.

El desempleo, la corrupción y la marcha de la economía son los tres problemas principales de Andalucía para la población entrevistada, una visión que comparten en el caso de España y de su municipio de residencia, aunque con matices en función del nivel de gobierno.

Como se decía al principio de este artículo existe el riesgo de que cristalice la idea de aceptar a una Andalucía con todos sus fallos e indicadores y no se avance en la modernización de todos los sectores que permitan a la comunidad tomar un nuevo impulso que le permita de verdad acercarse a los indicadores de otras comunidades de su entorno y reducir esa convergencia con Europa que en vez de menguar ha creció en los últimos años. En Andalucía se vive bien, pero se podría vivir mejor.



Andalucía

■ Especial 28-F



28-F por el progreso social de todos los andaluces

ANDALUCÍA OPTÓ POR BLINDAR LAS POLÍTICAS SOCIALES Y LUCHAR CONTRA LAS INJUSTICIAS

n año más celebramos el 28 de febrero que fortalece y nos reafirma en nuestra Autonomía. Debemos seguir renovando anualmente esa conquista que hace 37 años cambió la historia de Andalucía, de muchas generaciones de andaluces y andaluzas.

Aquel 28 de febrero hubo un llamamiento de un pueblo con historia que no quería una España a dos velocidades, que no quería ciudadanos de primera y de segunda. Reivindicamos entonces que Andalucía quería ser igual, y que todos fuéramos iguales. Conseguimos además que ninguna decisión territorial en nuestro país se tomara al margen de Andalucía. Hoy, seguimos teniendo mucho que decir, mucho que aportar al equilibrio de todos los territorios. Aquella conquista de la igualdad de oportunidades está más presente que nunca.

Celebramos también el décimo aniversario de la renovación de nuestro Estatuto de Autonomía. Hace diez años reafirmamos nuestro compromiso con el autogobierno, adaptándonos a las nuevas circunstancias históricas. Con respeto a la diversidad y apostando por la unidad. Elaboramos un documento avanzado, innovador, progresista, abierto y eminentemente social. Un Estatuto que nos ha permitido hacer frente a los diferentes problemas que han surgido en estos años. Problemas de presente y de futuro, en medio de una crisis virulenta en la que hemos aportado soluciones diferenciadas para no dejar a nadie atrás.

Si con el Estatuto de 1980 conseguimos avanzar en derechos y libertades como no se habían conocido, hace una década abordamos la necesidad de trabajar en un nuevo modelo económico y alcanzar una mayor solidez en lo político, lo económico y lo social. Y ese Estatuto sigue siendo los cimientos de la Andalucía de hoy en día.

Contamos desde entonces con un instrumento de primer nivel que plasma la voluntad de los andaluces y andaluzas de ser iguales en derechos y libertades, de contar con unos servicios públicos de calidad en cualquier parte de nuestro territorio, y de blindar un Estado del Bienestar que es la garantía de esa igualdad de oportunidades. La cohesión territorial de una Comunidad tan grande como la nuestra, con casi nueve millones de personas, no es, ni mucho menos, fruto de la casualidad.

Nuestro Estatuto blinda la sanidad, pública, universal y gratuita; establece el derecho a la educación como prioridad; y garantiza la atención a las personas con dependencia.

Si miramos con distancia, gracias a esta hoja de ruta, Andalucía se ha convertido en referencia nacional y europea en bienestar y derechos sociales. Pese a los años más complicados de la crisis, en nuestra tierra hemos protegido la sanidad pública para que nadie haga negocio con el derecho universal a la salud; contamos con el sistema educativo sostenido con fondos públicos más grande y accesible de España.

Garantizamos la atención a las personas con dependencia; contamos con la red de servicios sociales más amplia del país y luchamos de manera efectiva contra la injusticia que suponen los desahucios o los abusos bancarios.

▶ Andalucía protege un estado social. Una década después, el Estatuto de Autonomía sigue siendo el cinturón de seguridad del estado social. Nos ha permitido avanzar hacia un nuevo modelo económico sostenible, que impulsa la investigación y el talento, que fortalece nuestro tejido empresarial ofreciéndole la seguridad necesaria para crear riqueza y empleo, y que apuesta por la innovación, la cualificación de los trabajadores y la internacionalización de nuestras empresas.

Hemos aprobado 84 leyes cumpliendo preceptos del Estatuto. Normas fundamentales como la Ley de la Función Social de la Vivienda, Ley de Salud Pública, Ley de Autonomía Local o Ley de Transparencia. Y en desarrollo del Estatuto, el Gobierno andaluztambién ha legislado sobre la Participación Ciudadana, la Atención a las Personas con Discapacidad, células madre, energías renovables y ahorro energético, para favorecer el empleo, el retorno del talento, el fomento del trabajo autónomo, y la puesta en marcha de planes de empleo para jóvenes y desempleados de larga duración, entre otros asuntos.

Fuimos valientes hace diez años, cuando pusimos sobre la mesa la necesidad de reformar nuestro Estatuto. Queríamos avanzar en el sistema competencial apuntado en la Constitución del 78 para acercar más el funcionamiento de las administraciones autonómicas a las necesidades reales de la ciudadanía.

Y lo hicimos con diálogo, con voluntad incluyente. Ahora, queremos coger de nuevo esa bandera y definir un Estado donde los ciudadanos reciban unos servicios públicos de calidad, vivan donde vivan, justamente financiados. Esa certidumbre devolverá la credibilidad y la confianza de los ciudadanos en las instituciones.

Creo en el Estado de las Autonomías, pero también estoy convencida de que es el momento de seguir avanzando hacia un Estado federal que elimine tentaciones de invasión de competencias entre administraciones. El futuro nos exige profundizar



Sectores como el turismo, la agricultura, las nuevas tecnologías o las energías renovables no se entienden sin la aportación de Málaga: ejemplo de transformación y dinamismo»

en la estructura territorial de España para fortalecer nuestra convivencia.

Un Estado federal que es la evolución natural del Estado autonómico. Bien financiado, libre de agravios y privilegios. Que avance en la descentralización como mecanismo para conseguir la igualdad de oportunidades, garantizando la unidad. Un Estado federal que venga de la mano de grandes consensos, y con el que todos tengamos un sentimiento de pertenencia más que de imposición. Un federalismo consecuente con nuestra diversidad, sin complejos, y que nos forje como país.

A los andaluces y andaluzas nos ha ido bien con la Autonomía, pese a que nuestro punto de partida estaba más atrás y pese a los problemas que aún nos quedan por resolver. Nadie puede negar que la Andalucía de 2017 -ni la de 2007- poco tiene que ver con la Andalucía de 1981.

Andalucía no ha estado al margen de los momentos difíciles que hemos atravesado durante la crisis, pero sí hemos intentado aportar soluciones diferentes. Frente a los recortes impuestos, desde nuestra comunidad hemos apostado por una sanidad y una educación pública con mayúsculas, con el único objetivo de no dejar a nadie atrás, con una gestión eficiente de los recursos. Esa es la igualdad real, que la tan ansiada recuperación la sientan todos los andaluces y andaluzas.

El paro sigue siendo nuestro principal problema y, por tanto, nuestra principal preocupación como Gobierno. Hemos puesto todos los medios dentro de nuestras competencias para impulsar la creación de empleo. Y, aunque la tendencia es positiva y estamos creciendo a más velocidad que el resto de España, debemos ser prudentes y seguir trabajando. Y no se trata solo de crear empleo, sino de que sea digno y de calidad.

▶ Málaga, punta de lanza. Málaga es punta de lanza para ganar el futuro. Y su empuje en el conjunto de Andalucía es hoy más necesario que nunca. Queda mucho por hacer, y sois cruciales en ese cambio de rumbo, estructural en lo económico y de fortalecimiento en lo social.

Un modelo económico capaz de seguir modernizando los sectores tradicionales a través de la I+D, a la vez que impulsamos los emergentes. Sectores como el turismo, la agricultura, las nuevas tecnologías o las energías renovables no se entienden sin la aportación de Málaga: ejemplo de transformación y dinamismo. En la provincia de Málaga las exportaciones crecieron en 2016 un 20%, hasta alcanzar los 1.042 millones de euros y el paro ha descendido casi un 8%. La Costa del Sol ha cerrado el año récord histórico en turismo, alcanzando los 12 millones de visitantes, un 10.3%.

En estos años de democracia hemos avanzado como pueblo, crecido como autonomía y convergido como europeos. Tenemos potencial para crecer a más velocidad, capacidad de trabajo, estabilidad política y confianza de los inversores. Estos son los mimbres necesarios para seguir ganando el futuro, poniendo en el centro de nuestras políticas a los andaluces y andaluzas.

La solidaridad, el talento y la excelencia son señas de identidad de un pueblo andaluz al que nadie le ha regalado nada. Por eso, esta fecha nos reafirma nuestra confianza en el progreso y en el Estado del Bienestar, porque ese es el legado que queremos dejar a nuestros hijos e nietos.

Este 28 de febrero es un día de celebración en Andalucía, pero también de levantar la cabeza para seguir mirando al futuro con valentía, sabedores de que tenemos que seguir luchando por la igualdad y la continua mejora de esta tierra.

Feliz Día de Andalucía

el día que contamos todos

PREMIOS DE MÁLAGA

Con motivo del **Día de Andalucía**, la **Diputación de Málaga** hace un reconocimiento especial a personas y

empresas que contribuyen **AL DESARROLLO DE LA PROVINCIA**, este año los premiados son:

Europa Press
Grupo Peñarroya
Orquesta Filarmónica de Málaga (OFM)





Andalucía

■ Especial 28-F



Juanma Moreno

Presidente del Partido Popular de Andalucía

Cree en Andalucía

ANDALUCÍA TIENE LA MEJOR MATERIA PRIMA PARA CONVERTIRSE EN UNA REGIÓN LÍDER

e llama Pedro y me paró por la calle uno de los muchos fines de semana que suelo pasar en mi casa de Málaga con mi familia. Aquel hombre, jubilado hace años, tomaba café en una terraza en Calle Fajardo y, al pasar yo a su lado, me tomó del brazo y me acercó hacia él.

-Juanma, ¿cuándo vamos a tener otro gobierno en Andalucía? -me preguntó.

No era la primera vez que alguien me hacía esa pregunta y, pese a ello, tampoco era la primera vez que me quedaba en silencio unos segundos, confieso que a veces con la mente en blanco. Porque, ¿quién conoce el futuro?, ¿quién puede contestar con certeza una pregunta sobre algo tan etéreo como lo que está por venir?

Debió de ser mi silencio más largo de lo habitual porque Pedro se me adelantó.

-Es que yo no quiero morirme sin ver un gobierno distinto en mi tierra, Juanma.

En esas circunstancias es difícil encontrar las palabras que reconforten a un hombre mayor que te recuerda al padre que perdiste y alberga en su interior una ilusión compartida por cientos de miles de andaluces. Así que no encontré otra forma de responderle que pedirle confianza en el PP y en nuestro proyecto, que no es sólo mío, sino de todo un equipo de personas preparadas para tomar las riendas de nuestra tierra cuando así lo decida el pueblo andaluz.

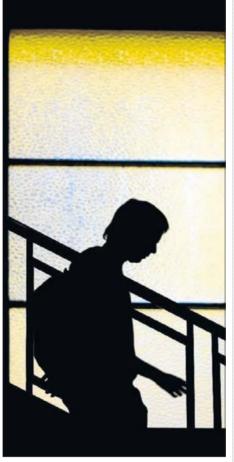
La gran fuerza que mueve al PP Andaluz es creer que una Andalucía mejor es posible, una Andalucía con más empleo, con más oportunidades para los jóvenes y para los emprendedores, una Andalucía que proteja a los más desfavorecidos y a los más vulnerables, con una sanidad pública digna, con una educación de primer nivel, a la altura de una tierra que ha visto nacer a genios como Federico García Lorca, Rafael Alberti, Antonio y Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez, Pablo Picasso, Pepe Espaliú, Andrés de Vandelvira, Carmen de Burgos, Manuel de Falla, María Zambrano, Emilio

Lledó, José Manuel Caballero Bonald o **Antonio Banderas**... una tierra que apueste por el talento y el desarrollo personal de sus habitantes como mejor garantía de su futuro colectivo.

Andalucía ha progresado en los últimos cuarenta años, como lo ha hecho España, como lo han hecho los países y regiones de nuestro entorno y de Occidente. Nuestra calidad de vida y nuestro nivel de bienestar se han incrementado desde entonces; esa es una cuestión de la que nadie debe dudar. ¿Pero lo hemos hecho al mismo ritmo que el resto? Y, algo muy importante, ¿hemos progresado de acuerdo con nuestro verdadero potencial?

Yo estoy convencido de que no. Andalucía tiene la mejor materia prima para convertirse en una región líder. Tiene un patrimonio histórico y cultural sobresaliente, una costa que toda Europa ha convertido en sinónimo de vacaciones y descanso, unos pueblos de interior sorprendentes, unas ciudades modernas y pujantes y unas tradiciones antiguas y hermosas. Y, sobre todo, tiene a la mejorgente, andaluces valientes que hacen frente cada día a los obstáculos del destino, trabajadores fieles, honestos, emprendedores y generosos. Pero esa materia prima lleva años desaprovechada, abandonada a su suerte por unos gobernantes autonómicos egocéntricos que piensan que el mundo, que Andalucía, se termina allí donde empiezan sus intereses personales. Andalucía, definitivamente, no ha tenido suerte.

Cambiar este escenario no será fácil. A menudo pienso en cuántas cosas habremos de hacer cuando, como desea Pedro y cada vez más andaluces, el PP Andaluz alcance el gobierno de la Junta. Será necesario ordenar la Administración para que funcione a pleno rendimiento pero sin el más mínimo derroche. Habrá que garantizar una sanidad pública realmente igual para todos, se viva en una gran ciudad o en un pequeño pueblo de la Sierra Norte de Sevilla o de la costa almeriense.



Tendremos que hacer cosas aparentemente tan básicas y que hace años deberían estar superadas como garantizar el derecho constitucional de los padres y madres a elegir el modelo educativo que prefieran para sus hijos. Habrá que crear una estructura fiscal que garantice los ingresos necesarios pero que no esquilme la economía de las familias. El impuesto de sucesiones y donaciones, que trata a los andaluces de manera injusta y los hace desiguales a muchos miles de españoles, pasará a la historia con un gobierno del PP. Será también el PP el que apueste por convertir Andalucía en un polo de referencia para la innovación. En la investigación y en la transferencia tecnológica desde los laboratorios a las empresas reside el secreto del éxito de economías a las que miramos como referencia. ¿Por qué no aspiramos a ello si de Andalucía emigra cada día ese talento a países del Centro y el Norte de Europa, un talento que atesoran jóvenes bien formados que no encuentran aquí las oportunidades que merecen?

Hay muchas cosas que mejorar en Andalucía y nos rebelamos contra aquéllos que hacen causa del inmovilismo con tal de procurarse su propia comodidad. Nuestra tierra está cargada de posibilidades y lo que tenemos que hacer es extraerlas y aprovecharlas. En el PP Andaluz no tenemos miedo a esa responsabilidad. Ni pizca de miedo. Tenemos ilusión, esperanza y ganas de trabajar. Unas ganas enormes. Y tenemos un equipo preparado, capazy entregado. Somos como es Andalucía: honestos, fieles, apasionados. Pedro, mi viejo amigo Pedro, lo sabe y por eso tiene la ilusión de que pronto un gobierno del PP dirija esta nave, ahora con un rumbo incierto, a las aguas tranquilas del progreso, el bienestar y la igualdad social.

Para alcanzar ese objetivo no basta con mi esfuerzo personal. Ni siquiera es suficiente con el trabajo arduo y el empeño ilusionado de los cientos de alcaldes, concejales y diputados del PP Andaluz, ni con la voluntad encomiable de sus afiliados. Para alcanzar esa meta necesitamos el apoyo mayoritario de los andaluces. De los que nos han votado siempre, de los que en algún momento dejaron de votarnos y también de los que, sin compartir al ciento por cien nuestros principios, se han dado cuenta de que sólo un partido centrado como éste será capaz de sacar adelante esta empresa singular: devolver a Andalucía lo que necesita, lo que nunca debió perder, a lo que tiene derecho. Lo que realmente merece. En eso creemos y lo vamos a conseguir.







Ayuntamiento de Casarabonela. Plaza Buenavista, 1. T. 952.456.561. www.casarabonela.es

LA UMA ES FUTURO

Somos una Universidad pública donde formamos en conocimientos y valores humanos.

Aportamos los profesionales, los investigadores y los emprendedores que ayudarán a construir nuestro futuro...

EL FUTURO DE ANDALUCÍA.



Andalucía

■ Especial 28-F |



Javier González de Lara y Sarria

Presidente de la Confederación de Empresarios de Málaga (CEM) y de la Confederación de Empresarios de Andalucía (CEA)

Una Andalucía más activada

EL RETO DEBE SER, UNA VEZ SUPERADA LA INESTABILIDAD DEL PASADO AÑO, CREAR EMPLEO, MEJORAR LA COMPETITIVIDAD Y LA DIMENSIÓN DE LAS EMPRESAS

a celebración del 28 de febrero supone una buena ocasión no sólo para reafirmarnos en el hecho autonómico, sino también para hacer un balance de nuestra situación y de las expectativas que el futuro depara para nuestra tierra.

2016 fue un año muy complejo para todos. La agenda electoral acaparó no sólo los debates, sino también los esfuerzos de muchas organizaciones y personas, generándose una situación de interinidad e inestabilidad, multitud de veces comentada desde las organizaciones empresariales, que no invitaba a la inversión al condicionar en exceso las decisiones de inversores, empresas y familias.

En ese contexto, tanto la actividad política, como la propia dinámica social, nos hicieron percibir que estábamos ante una Andalucía desactivada, en la que tímidamente comenzamos a mejorar en datos de empleo y creación de empresas, pero sin que hubiera un contexto que invitara a un optimismo a más largo plazo.

Afortunadamente, 2017 se ha iniciado en otro contexto mucho más favorable. Andalucía vuelve a recuperar el pulso, con una agenda política, económica y social en desarrollo, con independencia de la valoración que cada uno pueda hacer del contenido de la misma.

La Andalucía que se presenta este 28 de febrero es una comunidad que continua con su tímida recuperación económica, en la que el empleo sigue siendo la máxima preocupación. Los datos de los doce últimos meses reflejan una situación más positiva del mercado de trabajo, ya que nos encontramos con un 8,2% menos de parados, un 3,21% más de afiliados a la Seguridad Social y se han firmado más contratos, tanto en general, un 20,64%, como indefinidos, un 21,94% más.

También se ha incrementado el número de empresas, con 8.400 nuevas empresas inscritas en la Seguridad Social, cuyo empleo asociado creció un 4,3% (75.000 empleos), y 8.600 nuevos autónomos en el último año, en un proceso de activación del emprendimiento, de la creación de empresas, en nuestra comunidad al que no resulta ajeno el interés y el esfuerzo que vienen desarrollando la Confederación de Empresarios de Andalucía, y sus organizaciones miembros, con una programación específica en esa materia.

Políticamente, se han dejado los proyectos electorales y se han sustituido por proyectos de gobierno, que es lo que realmente interesa a la ciudadanía y especialmente a las empresas.

No obstante, estas actuaciones políticas no pueden ser una coartada para la hipe-



rregulación, que igualmente tantas veces se ha denunciado desde las organizaciones empresariales; ni una carrera entre administraciones, por ver quién es capaz de crear más cargas impositivas y administrativas a las empresas.

▶ El sector privado, clave. La agenda de los distintos gobiernos debe centrar su actividad en la modernización de la administración, la mejora de la regulación económica y la recuperación de la actividad empresarial, teniendo el empleo como el principal objetivo compartido por todos. Todo ello además, en un escenario de estabilidad política, ausencia de inesperadas convocatorias electorales y de continua exigencia efectiva en la aplicación y extensión del imperio de la ley, sobre todo ante los continuos desafíos secesionistas y sobre los efectos perjudiciales que la denominada corrupción ha generado en algunos ámbitos de nuestra sociedad.

Por parte de CEA, seguimos con nuestro compromiso de facilitar y participar activamente en la resolución de problemas, gestionando los intereses de nuestros asociados

En ese sentido, adquieren plena vigencia acuerdos como el Pacto Andaluz por la Industria, recientemente firmado, en el que avalamos una hoja de ruta determinada, conjuntamente con las centrales sindicales, para favorecer el desarrollo de un sector que es determinante para nuestro futuro, como es el industrial. Igual hemos realizado en este último período en materia urbanística, también en relación a las cláusulas sociales y ambientales en la contratación de la Junta de Andalucía.

Somos conscientes que estos procesos de planificación y acuerdos suponen en muchas ocasiones una manifestación de deseos compartidos, que en ocasiones son difíciles de llevar a efecto, pues la propia dinámica política e institucional a nivel nacional e internacional incorpora elementos que complican la efectividad de lo acordado. En este sentido, resulta evidente el impacto que sobre los objetivos de la Estrategia Industrial, por ejemplo, tienen la forma y el período en que se desarrolle el Brexit, aún ni tan siquiera solicitado formalmente; o la intensidad del nuevo conflicto de los estibadores, que igualmente está en sus inicios; o la política global de los Estados Unidos de Trump, que también vive sus primeros meses de ejercicio.

Más allá de esos acuerdos, las organizaciones continuamos con la promoción y defensa de aquellos temas que consideramos estratégicos para el desarrollo de la empresa en Andalucía. En tal sentido, resulta fundamental promover la armonización fiscal en todo el territorio español y seguir insistiendo en una política de unidad de mercado, garantizada legalmente, tanto por normas estatales, como autonómicas, pero que debe aún ser reforzada y puesta en marcha en diferentes sectores de actividad económica.

Asimismo, es necesario tener en cuenta que Andalucía se ha reactivado también parlamentariamente. Hoy día el Parlamento, ante la ausencia de una mayoría permanente, ha generado un modelo de toma de decisiones que debe aumentar la necesidad de consenso, lo cual es positivo en la medida que contribuya a mejorar la calidad de nuestra producción legislativa, que hay que recordar no se debe medir en términos cuantitativos, sino siempre en parámetros cualitativos.

A todo este proceso de activación social no son ajenas las organizaciones empresariales y, especialmente, en el ámbito de la Comunidad Autónoma de Andalucía, la Confederación de Empresarios de Andalucía, que en el último período ha adquirido un mayor nivel de protagonismo.

CEA ha mantenido con firmeza su hoja de ruta representativa, reafirmando su fortaleza y la unidad empresarial, con iniciativas tan interesantes, como la integración de la organización de autónomos, ATA Andalucía, en su base asociativa.

Fortaleza y unidad que se manifiesta en la capacidad de interlocución con la sociedad, especialmente, con la administración de la Junta de Andalucía y con el Parlamento Andaluz, participando sustantivamente en la conformación de los proyectos legislativos en los que está trabajando la Junta de Andalucía. Denunciando aquellas cuestiones que consideramos colisionan frontalmente con elementos que faciliten la competitividad de nuestras empresas, y apoyando y consensuando aquellas otras que entendemos pueden tener una traslación positiva en el futuro empresarial de la Comunidad.

2017 es un año en el que Andalucía necesita estar más activa. Empresarial, social, política, económica, asociativa y parlamentariamente existen elementos que avalan esa afirmación. Pero esa actividad tiene que traducirse en más competitividad, más empleo, y más y mejores empresas, con mayor número, dimensión y capacidad competitiva

Ese debe ser el gran reto. Un reto que debe presidir la celebración no sólo del día de Andalucía, sino de toda la política que se desarrolle en nuestra Comunidad. Una Andalucía en la que la empresa, es la solución.

Especial 28-F



Fernando Rodríguez del Estal

Presidente de ETICOM, Claúster de la Economía Digital

Tecnología que condiciona el futuro

ANDALUCÍA TIENE MUCHO TALENTO DIGITAL Y HAY QUE TRABAJAR PARA NO PERDER ESTA OPORTUNIDAD

a sido precisamente en esta ciudad de Málaga donde S.Mel Rey Felipe VI ha vuelto a recalcar hace unos días que cada vez más, «la innovación, la ciencia y la tecnología son elementos que impregnan nuestras vidas y condicionan nuestro futuro. Son vitales para las personas y las sociedades, y son estratégicas para un país, para su economía y su posicionamiento en el mundo».

La economía digital está ya transformando las finanzas, el empleo y la vida cotidiana de los ciudadanos. Y en este entorno de economía y sociedad digital nuestra tierra, Andalucía está llamada a no quedarse atrás. Existe un talento andaluz que sin duda es una potencia tractora del desarrollo de la Comunidad. En este 28F, Día de Andalucía, debemos volver a reivindicar una vez más la necesaria cooperación entre el sector público y el privado para construir un modelo social que garantice el bienestar de las personas y la mejora de la calidad de vida.

Existe una gran competencia nacional, europea e internacional frente a Andalucía. De hecho las estadísticas ya reflejan un preocupante gap digital de occidente frente a las naciones del este asiático. Por eso estan importante afrontar de manera urgente la transformación digital de la Comunidad.

Podemos decir que Andalucía se ha subido a este tren de la revolución digital con los recursos humanos y tecnológicos suficientes para poder ser una gran protagonista nacional e internacional en los próximos años. En los próximos años la Junta de Andalucía invertirá 215 millones de euros en su Estrategia 2020 de Impulso del sector Tic lo que viene a demostrar la importancia que tiene para la economía y el empleo el proceso de transformación digital en el que nos encontramos.

En el contexto actual, Andalucía se enfrenta al reto de la renovación de nuestro sistema productivo hacia un modelo avanzado de economía sostenible. En este proceso de transformación las Tecnologías de la Infor-

mación y la Comunicación están llamadas a jugar un papel transcendental por su relevancia en el crecimiento de la economía y el bienestar social, como así se reconoce en la Agenda por el Empleo, Plan Económico de Andalucía 2014-2020.

La Agenda por el empleo establece como objetivo final el impulsar un modelo económico-productivo competitivo basado en la innovación, la sostenibilidad ambiental y la cohesión social, que sea capaz de aumentar el tejido empresarial y de generar empleo de calidad hasta superar los niveles de empleo previos a la crisis.

La Agenda por el Empleo está conformada por un total de 11 estrategias, que se estructuran en tres grandes bloques (estrategias económicas, estrategias ambientales y territoriales, y estrategias sociales e institucionales)

Si Andalucía quiere liderar la transformación digital en España necesitará obligatoriamente contar con un sector digital propio sólidamente asentado en las nuevas tecnologías habilitadoras, con el que respaldar y garantizar este cambio histórico.

La nueva economía es digital y por tanto también tenemos que estar atentos a la formación de nuestros hombres y mujeres en las distintas Universidades de Andalucía. Nuevos conceptos de trabajo y capacidades creativas se desarrollan a partir de la digitalización de servicios profesionales.

Hace falta adecuar la formación universitaria y el trabajo de investigación que se llevan a cabo en las aulas a la realidad de mercado y tendencias.

Para generar mayores tasas de crecimiento, las empresas necesitarán mejorar su Tasa de Densidad Digital que mide hasta qué punto el mundo digital está presente en los negocios y la economía de un país. Esto incluye habilidades y talento en entornos digitales y tecnologías, así como otros factores como la facilidad de acceder a financiación y el ambiente regulatorio de un país.

El 19% del PIB está ligado en la actualidad



a entornos digitales, lo que supone 231.000 millones de dólares (213.000 millones de €). Según las previsiones, en 2020 este porcentaje crecerá hasta el 22% del PIB español.

Además, en el caso de que la economía española mejore su Tasa de Densidad Digital a través de una combinación óptima de habilidades, talento e inversión –entre otros factores-, supondría que el PIB español aumentase 43.000 millones de dólares adicionales (40.000 millones de €), un 3,2%.

En otro orden de cosas debemos reclamar un mayor protagonismo de los Centros de Innovación que hay dispersos en nuestra tierra. Citic en en el Parque Tecnológico de Málaga o Faico en el Parque Tecnológico de Sevilla, especializados en ciberseguridad o en visión artificial son dos claros ejemplos de lo que decimos.

Andalucía tiene además capacidades para competir en IoT (Internet de las Cosas) y también tecnologías punteras en el desarrollo de las Smart cities. Precisamente el despliegue del Internet de las Cosas exigirá un desarrollo paralelo de ciberseguridad porque la exposición de tantos datos online

nos hace más vulnerables.

Biotecnología y energías renovables también están en el horizonte del desarrollo andaluz, así como la denominada agricultura inteligente donde nuestra Comunidad tiene grandes posibilidades de desarrollo en los próximos años.

Pero Andalucía no debe ensimismarse y en sus estrategias debe mirar mucho más allá de nuestras fronteras. Tenemos el reto de convertir nuestro tejido empresarial no en el tercero de España solo en número de empresas, sino también en cuanto a facturación, donde ocupamos el cuarto lugar.

La internacionalización de nuestras pymes y la cooperación empresarial para competir más y mejor son también algunos de los retos que nos planteamos. En el clúster de la economía digital de Andalucía, Eticom, ya contamos con experiencias de éxito, como es el caso de Colombia, donde ocho empresas andaluzas se posicionan de forma consorciada en el mercado latinoamericano. O en nuestro propio país, donde a través de un consorcio de diecisiete empresas y bajo la metodología denominada Mantis estamos ofreciendo soluciones de Smart Cities a los Ayuntamientos. Cooperar para competir es otra de las líneas de trabajo donde desde Andalucía debemos ser pioneros.

Son muchas y variadas las oportunidades que tenemos por delante. Disponemos de un tejido empresarial, fundamentalmente conformado por pymes, debidamente preparado para los retos que se nos presentan. Pero necesitamos una Administración andaluza que sea capaz de impregnar todas sus políticas de acciones encaminadas a la digitalización de la sociedad, impulsando medidas de apoyo, poniendo sobre la mesa las órdenes de incentivos que han estado paralizadas durante los últimos años por circunstancias económicas y políticas.

Andalucía tiene mucho talento digital y estamos en el momento adecuado y oportuno para no perder el tren de la modernización tecnológica.









-

Ayuntamiento de Ojén

34 MARTES, 28 DE FEBRERO DE 2017

La**Opinión** de málaga

Andalucía

■ Especial 28-F



Rosario Gutiérrez Pérez

Decana de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga

Cuando la voluntad particular suple el deber político

EL ESFUERZO DE LOS DOCENTES POR MEJORAR LA EDUCACIÓN VA POR DELANTE DEL INTERÉS DE LAS ADMINISTRACIONES

ace apenas unos días, con ocasión del inicio de los cursos de formación de la Fundación General de la Universidad de Málaga, tuve la oportunidad de compartir la presentación de la «charla dialogada» que ofrecía el profesor **Cesar Bona**, uno de los 50 finalistas para el Global Teacher Prize del año 2015 (ese que denominan 'el premio noble de los docentes'). Se trata de un maestro zaragozano de Educación Primaria, que se mueve en los escenarios con tanta naturalidad y seguridad como en las escuelas, y cuyo valor principal como docente ha sido conseguir hacer de la necesidad virtud. Con una mirada inclusiva, aprovechando las diferencias que caracterizan al ser humano y rescatando, en definitiva, las ventajas de la singularidad que muestran sus alumnas y sus alumnos, este maestro de 5º de Primaria crea proyectos y recursos propios e innovadores, y consigue que todos sus alumnos y sus alumnas se sientan importantes, que todos y todas encuentren su espacio, y que trabajen de forma autónoma, cooperativa y crea-

Afortunadamente, como él mismo cuenta en sus charlas, hay muchas maestras y muchos maestros anónimos, que no han podido o ni siquiera han pretendido tener esta proyección pública, pero que trabajan con ese mismo ahínco y con esa misma mirada. Así sucede en la Comunidad Autónoma Andaluza, en la que son muchos los profesionales de los distintos niveles educativos (educación infantil, educación primaria, educación secundaría obligatoria y bachillerato) que tienen la valentía de romper con lo que no funciona y que son capaces de conseguir la implicación de su alumnado, poniendo en marcha proyectos innovadores, utilizando nuevas herramientas de trabajo en el aula, v fomentando así el respeto, la empatía, el esfuerzo y el interés por el aprendizaje. La mayoría lo hace sin demasiados recursos institucionales, de forma desinteresada y solo por la satisfacción que les proporciona el trabajo bien hecho. Gracias a ellos podemos contar con experiencias docentes innovadoras, comprometidas, que contribuyen a la mejora de un sistema educativo, el andaluz, cuya seña de identidad es la equidad, la igualdad de oportunidades y la búsqueda de la justicia social a través de

Sin embargo, y a pesar del inmenso valor que tienen, estas iniciativas particulares (que en ocasiones consiguen involucrar al conjunto de la comunidad de todo un centro) no son suficientes para lograr una mejora global de la calidad educativa en Andalucía ni para reducir la elevada tasa de abandono escolar que sigue afectando a nuestra comunidad; en este sentido, pese a haber bajado 14 puntos en los últimos diez años, la tasa de abandono escolar se sitúa aún en

el 23,8 por ciento en 2016: casi uno de cada cuatro jóvenes andaluces deja su formación cuando termina la educación secundaria obligatoria. En esta misma línea los últimos datos sobre fracaso escolar (publicados en 2016 y correspondientes al curso 2013-2014) indican que la tasa de graduación en ESO en Andalucía, es decir, el porcentaje de estudiantes que terminan estos estudios con éxito y obtienen la correspondiente titulación, está en el 74,1%.

De acuerdo con el análisis y el diagnóstico que realiza la propia Consejería de Educación, las causas de este fracaso y de este abandono escolar son muy diversas; por una parte, tienen que ver con las condiciones socioculturales, familiares y personales de cada estudiante, y por otra, muy importante, con las de la propia institución educativa y su necesidad de cambio, de adaptación a las necesidades formativas de la sociedad del siglo XXI. De lo que no cabe duda es de que, para atajar todas las caras del problema, el apoyo de la administración es im-

cación de la Junta de Andalucía ha diseñado lo que denomina «Plan Educativo para el Éxito Escolar». Un plan que concibe la calidad, la equidad y la inclusión como principios fundamentales del modelo educativo andaluz, y que define una serie de líneas de mejora destinadas a conseguir los objetivos de la Estrategia Europea de Educación y Formación para 2020 (ET2020): prolongar la formación de nuestro alumnado más allá de la escolarización obligatoria. Estas líneas de actuación ponen el énfasis en reforzar aspectos tan diversos como el reconocimiento de la función docente, el liderazgo pedagógico de los equipos directivos, la formación inicial y permanente del profesorado, el desarrollo de programas integrados en los proyectos educativos de centros, el aprendizaje eficaz de las lenguas, el uso de las tecnologías para el aprendizaje y el conocimiento, las redes de orientación educativa, la formación profesional como referente del emprendimiento, la evaluación formativa, y la participación de las familias como pieza clave del

educativo. Por eso considero prioritarias todas las estrategias de mejora relacionadas con la función docente y con la formación del profesorado. Un colectivo que trabaja con recursos limitados para adaptarse a la complejidad de una era caracterizada, entre otros rasgos, por la expansión digital, el control de la información a nivel global y la inmediatez de la comunicación. Todo ello obliga a los docentes de los distintos niveles educativos a asumir el cambio cualitativo que supone ser profesionales de la educación en el siglo XXI; un siglo en el que la transmisión de contenidos resulta obsoleta y en el que necesitamos formar individuos que, mas allá de resolver problemas académicos, sean capaces de desarrollar competencias que les permitan comprenderse a si mismos y entender el mundo en el que viven, desde la libertad y la autonomía.

Los retos. Este es un reto que también asumimos desde la docencia que se imparte en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga. Tanto en los grados en Educación Primaria, Educación Infantil, Educación Social y Pedagogía, como en el Master en Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas, trabajamos para diseñar programas formativos coherentes con las necesidades actuales de nuestros estudiantes. Nuestra incorporación al Espacio Europeo de Educación Superior ha desencadenado cambios estructurales importantes en la formación del profesorado que estamos implementando gracias al esfuerzo de los equipos docentes que participan en los títulos. Así, pese a la inestabilidad de las plantillas docentes y a la carencia de recursos generada por la interminable crisis económica, el centro está experimentando un proceso de renovación v de transformación metodológica que se materializa en proyectos de innovación y coordinación docente, y en un plan de trabajo riguroso y coherente con la formación que requiere el profesorado actual.

Lo terrible de la historia es que, una vez más, el progreso carece de suficientes apoyos institucionales y se produce gracias a iniciativas personales, a la voluntad del profesorado y a su compromiso con la mejora de la calidad docente. Porque hablamos de profesionales, los de la educación, que con frecuencia invierten incluso su tiempo de ocio en su propia formación, que no tienen limites de horario, que se implican mucho mas allá de lo que se les reconoce y que, a pesar de las dificultades y de la falta de apoyos, siguen manteniendo la ilusión intacta por el trabajo que realizan y su compromiso con la formación de personas críticas, creativas y autónomas. Todo un derroche de entusiasmoy de energía teniendo en cuenta los tiem-

prescindible; si bien el discurso sobre la calidad educativa y las propuestas para hacerlo posible requieren de un proceso de construcción democrática, de un trabajo de colaboración entre los miembros de la comunidad educativa, su puesta en marcha necesita del apoyo institucional.

Nuevo plan educativo. Son fundamentales acciones de política educativa que aporten los recursos humanos y materiales que se requieren para crear proyectos permeables a las necesidades del entorno globalizado en el que vivimos y a las necesidades actuales de nuestros jóvenes. En este sentido, aunque la prioridad, a mi juicio, sea seguir trabajando para consolidar un modelo educativo integrador, justo, equitativo, capaz de respetar la diversidad y de promover la igualdad de oportunidades, hace falta también que la educación recupere su valor, que permita estimular la curiosidad de nuestros estudiantes, que sea capaz de conectar con sus intereses y que la perciban como una aliada indispensable para hacer realidad sus planes de futuro y, sobre todo, para consolidar su desarrollo integral como personas.

Con este propósito la Consejería de Edu-

Hay que poner el acento en la vertiente formativa de los docentes y potenciar su figura, su motivación, su participación y su prestigio por el protagonismo que tienen en este proceso educativo»

proceso educativo.

Pese a entender que todas estas cuestiones son «hilos de un mismo paño» y, desde luego, relevantes para avanzar en la gestión del éxito escolar, por la parte que me corresponde como responsable de una facultad dedicada a la formación de profesionales de la educación, quiero poner el acento en la vertiente formativa (inicial y permanente) de los docentes y en la necesidad de potenciar su figura, su motivación, su participación, su prestigio y su reconocimiento, por el protagonismo que tienen en este proceso de transformación que se espera del sistema



Andalucía

■ Especial 28-F



Juan de Dios Mellado

Presidente del Consejo Social de la Universidad de Málaga

Orgulloso de ser andaluz

HOY ANDALUCÍA ES OTRA, TIENE VIDA; EL ANDALUZ SIENTE SU TIERRA COMO ALGO SUYO, SE IDENTIFICA CON SU HISTORIA Y CON SU LUCHA POR ALCANZAR LA DIGNIDAD QUE LE HABÍA SIDO ARREBATADA

n tiempos donde los nacionalismos y los soberanismos campan por sus respetos, que quieren imponerse desde dimensiones muy demagógicas y exigen ser pueblo rompiendo la unidad de España, aparece Andalucía v su sueño inacabado de ser pueblo para España y la Humanidad, tal cual proclama su himno. Es cierto, siguiendo las tesis del profesor Clavero Arévalo, que definir a Andalucía como pueblo es hartamente difícil, porque nos faltan algunas de las características que así podrían definirlo: la raza, la lengua, el derecho y las instituciones propias, pero no es menos cierto que el derecho a ser pueblo, a sentirnos como pueblo nos lo ganamos en las urnas el 28 de febrero de 1980. Tenemos ese derecho y nos hemos dotado de unas instituciones, de ellas el Parlamento donde reside el poder del pueblo andaluz. Lo que está por ver es si después de tantos años hemos sido capaces de superar los localismos y los frustrantes provincialismos que nos impiden vernos como pueblo unido y el reconocimiento de la enorme personalidad de Andalucía como escribió Julián Marías.

Por eso es necesario en fecha tan señalada dar algunas pinceladas de nuestra reciente historia, la que parece haber interés por ocultar o al menos silenciar porque para muchas conciencias sigue siendo molesto que Andalucía, el pueblo andaluz, se levantara el 28 F en las urnas. Fue el comienzo de que la dignidad anidara en el pueblo y se sacudiera tantos años de miseria, de olvidos, de humillaciones y alzara la cabeza ufano de una fecha que fue como la seña de identidad que se gravó a fuego en la piel de millones de andaluces. Es lo que soñó el padre de la patria andaluza **Blas Infante**.

Estoy con J**osé Rodríguez de la Borbolla** cuando afirma que los andaluces hasta el 28 de febrero de 1980 no habíamos ganado, nunca, batalla alguna. Pero este 28 F sin unos antecedentes no hubiera sido posible. La primera escaramuza, si se quiere, la tuvimos

el 4 de diciembre de 1977, una escaramuza teñida con la sangre de **García Caparrós** en Málaga. Y otra la vivimos el mismo día del siguiente año en Antequera con la puesta de largo del estatuto de la preautonomía, gracias al entonces primer mandatario andaluz **Plácido Fernández Viagas** con el decidido apoyo y calor de los partidos de izquierdas. Sin estas dos fechas previas al 28 F y sin el empuje de la izquierda nada hubiera sido igual.

Coincido con el sociólogo y periodista Antonio Zoido cuando dice que imperó un cierto leninismo en la puesta en marcha de la autonomía andaluza cuando los ayuntamientos gobernados por la Candidatura Unitaria del Trabajo (CUT), hermanos de sangre reivindicativa con el poderoso Sindicato Obreros del Campo (SOC) dieron el primer paso para caminar por el artículo 151 de la Constitución. Pendiente está el homenaje y reconocimiento a aquellos alcaldes que fueron los primeros en tirarse a una piscina donde no había agua y que recuerde el hecho insólito de lo que se llamó, con acierto, «Caminantes por la Autonomía» que lideró Paco Casero y que con un grupo de jornaleros y algún despendolado estudiante de la izquierda bolchevique salieran de El Rubio (Sevilla) en viaje a pie de ida y vuelta hasta Almería, en plena canícula, temperaturas de 40 grados, ampollas en el cuerpo y en el alma porque cuando llegaban a pueblos gobernados por la derecha eran poco menos que apestosos viajantes a los que se les negaba un techado, un pedazo de pany un trago de agua.

Está claro que sin la activa y mediática actividad, sin la fuerza y el ardor guerrero del presidente **Rafael Escuredo** no se hubiera conseguido ganar la batalla. Homenaje a aquel «comando autónomo» formado por el propio presidente y tres colaboradores amigos entrañables, **Enrique García Gordillo, Luis Hernández** y el chofer del Seat 1.500 de color rojo que recorrió toda Andalucía para levantar la bandera de la autono-



mía. Nunca nadie con tan pocos medios consiguió tanto. Y no puedo dejar de pensar en la parafernalia montada por los soberanistas catalanes; ustedes me entienden.

Hay análisis muy sesudos y serios sobre lo que para Andalucía significó el 28 Fy posterior consecución del Estatuto en octubre de 1981. A las pruebas me remito. Andalucía es una comunidad que ha conseguido romper tantas ataduras del pasado, tanto olvidos y humillaciones, que de enviar a la emigración en los años setenta un millón de personas es ahora tierra de acogida. Una sociedad en los años setenta crucificada por el analfabetismo y la opresión de los jornaleros, sin más derechos que el de ser explotados. Todo saltó por los aires con la autonomía y el autogobierno andaluz, aunque sean muchas las rémoras que atascan el crecimiento que todos quisiéramos. Y si se ha avanzado en bienestar social, en derechos y libertades, no es menos cierto que Andalucía no consigue superar sus localismos, focalizado en muchas ocasiones al primar propuestas y acciones poco solidarias enraizadas en los llamados reinos de Taifa, al que tan dados estamos en tierra de conquista y reconquis-

No hemos conseguido superar los viciosos y castrantes provincialismos y en ocasiones parece que estamos hablando como si hubiera 8 «andalucías» pese a los deseados intentos, pero hasta ahora sin mucho fruto, de plasmar en fundaciones y asociaciones de diversa índole la necesidad de superar las fronteras para, tal y como lo ha definido el profesor **Clavero Arévalo**, alcanzar el supremo bien del «ser andaluz».

No me resisto a recordar cuando algunos descerebrados políticos granadinos y almerienses, militantes y dirigentes de la extinta Unión de Centro Democrática (UCD), se inventaron y lucharon por dividir Andalucía en dos territorios, la occidental y la oriental ala que quisieron unir a Murcia. Demencial, pero así fue. Años después no somos capaces de hacer Andalucía, de sentirnos como pueblo y estar unidos en una comunión de intereses de Estado.

Hoy Andalucía es otra, tiene vida; el andaluz siente su tierra como algo suyo, se identifica con su historia y con su lucha por alcanzar la dignidad que le había sido arrebatada. Hoy ser andaluz es un orgullo.





Ofrecemos un amplio abanico de soluciones publicitarias. Aquellas que necesitas y aquellas que aún no sabes que necesitas. Te asesoraremos, y trabajando juntos descubrirás todo lo que podemos hacer por tu marca. Publicidad urbana, publicidad corporativa, Soluciones para interiores, Rotulación corporativa, Expositores portátiles, Estands para ferias y congresos...

iNo hay límites!

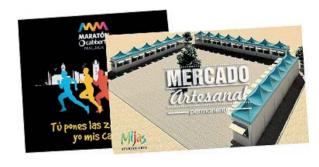
NUESTRAS SOLUCIONES

- · Publicidad urbana
- · Publicidad corporativa
- · Soluciones para interiores
- · Rotulación corporativa
- · Expositores portátiles

- · Estands de ferias y congresos
- · Soluciones para grandes espacios
- · Imprenta
- · Serigrafía
- · Construcciones en metacrilato
- · Carpintería KRION
- · Carpintería temática
- · Metalistería
- · Metalistería en Hostelería
- · Diseño







SOLUCIONES PUBLICITARIAS EN MÁLAGA Y ANDALUCÍA



 $oxed{38}$ Martes, 28 de febrero de 2017 La $oxed{\mathbf{Opinión}}$ de málaga

Andalucía

■ Especial 28-F



Guillermo Busutil Escritor y periodista

Pasaporte andaluz

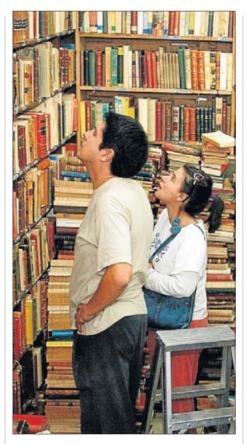
HAY QUE CONFORMAR UNA NECESARIA Y AUTÉNTICA SOCIEDAD CIVIL, EDUCADA EN MIRADAS Y EN LENGUAJES CREATIVOS Y EN UN PENSAMIENTO CRÍTICO

oy mi pasión y mi transitoria libertad. Una frase del maestro Caballero Bonald a la que me añado ser un hombre que dentro de su gran familia europea se siente orgulloso de tener una cultura andaluza que lo enriquece como persona. Valga esta entrada para aclarar lo poco que tengo que ver con un patanegra por los cuatro costados. Lo mío es descendencia de un Mediterráneo de mediterráneos con letra de poema; de una luz alegre y extenuada; de una tierra de sequedad embriagada y también fértil en fruta para los labios; de una piel tatuada con tantos nombres como las conquistas, el amor y el drama. Nacido de Lorca y de Baudelaire soy andaluz de Homero y de Stevenson, de Platón y de John Ford, de Borges y de Morente, de Cortázar y de Hawks, de Verne y de Paco de Lucía, de Picasso y de Virginia Woolf, de Camarón y de Cezanne, de Macondo y de Labuán. Rosas de los vientos de un mapa existencial con vocación de lenguaje más allá del duende y del manantial. Nunca he creído en ese traje de adjetivos costumbristas del orgullo, que ha terminado convirtiéndose en el disfraz gastado de una denominación de origen.

Desde esta declaración de principios trabajo por una cuna de la que seguiré reivindicando su liberación del naufragio en los espejos de su leyenda. El mal de una Andalucía cuya alma continúa secuestrada por los tópicos que otros narraron desde el exotismo romántico, rescatado por el franquismo. Nunca he entendido porqué hemos asumido ese trampantojo de la mirada, a modo de imaginario simbólico de nuestra tierra. Nuestros políticos tampoco han sabido depurarlo dentro de los significados de una tradición, y como un eslabón más de nuestra cultura. Al contrario, y al menos desde la televisión autonómica, han promovido ese cliché aleiado de otras realidades v expresiones de la cultura. Porque sí, tenemos la copla y la gracia, pero también tenemos cineastas, pintores, escritores y emprendedores que no se han visto representados por el ente público, al que la clase política no ha exigido equilibrio entre lo popular y lo culto, independencia crítica ni una educación en el conocimiento para enriquecer la identidad por encima de los tópicos de la tierra y también del relato del poder.

▶ Treinta años después. Desde 1982 Andalucía apostó por el desarrollo de infraestructuras en el arte, en la lírica, en el teatro. en literatura, como instrumentos de cambio y de progreso. Sin embargo, después de 30 años, y en un hoy donde muchas de estas empresas están en la UVI, cabe preguntarse si existe realmente una cultura andaluza contemporánea o se trata más bien de una cultura que se hace y se proyecta desde el sur. Si el empuje se hizo para crear una riqueza efímera y una marca de publicidad, o si las administraciones se han quedado a medias en el objetivo de consolidar una auténtica industria cultural. ¿Por qué no se admiten ni se corrigen los errores en las estrategias ineficaces en generación de empleo y divulgación de la creatividad? ¿Por qué aquellos ideales y los valores humanistas se traicionan puertas adentro, amparados por los silencios del miedo, las dictaduras del ego y la falta de una eficaz gestión de la inversión pública? Las alfombras de siempre que ya nadie se atreve a levantar. Ni intelectuales ni prensa. Los viejos argonautas en inferioridad de poder, pendientes del clientelismo o engañados por los que manejan las máscaras de seducción.

Conformar una necesaria y auténtica sociedad civil, educada en miradas y en lenguajes creativos y en un pensamiento crítico, no puede ser como abrir esas bibliotecas rurales con meritorias profesionales a las que apenas se dota de recursos, ni igual que las ofertas Guadalinfo contra la brecha digital en cuyos centros tartamudea internet. El plan de ruta no es otro que la construcción de nuevos discursos sin estereotipos y avalados por hechos, la colaboración con otras



culturas y argumentos del siglo XXI que favorezcan una necesaria reinterpretación de nuestra identidad, de nuestros recursos y potencialidades. La construcción de ese futuro requiere inversiones públicas y privadas en cultura, favoreciendo la excelencia profesional en lugar del amiguismo y sin demandar rentabilidades inmediatas. Un objetivo extrapolable a la reforma de la sanidad ya los programas educativos que demandan combatir la descapitalización profesional, digna e igualitaria de ambos sectores. Y sobre todo, el compromiso real de que sean lo que deberían ser y de crear las condiciones necesarias que generen una economía emprendedora, innovadora y competitiva enfocada a que nuestra sociedad avance sin la excesiva dependencia del monocultivo del turismo, ni recaiga en la embriaguez del boom de la construcción, que tanto ha dañado nuestro medio ambiente, y su vínculo con la corrupción.

Algo hemos avanzado, aunque continuamos con pesadas tasas de paro porque no se ha sabido promover otros sectores dinámicos ni una formación de alto nivel. Es cada vez más urgente que afloren políticas e ideas capaces de promover, diversificar y consolidar un tejido productivo mayor y mejor; una educación que forme andaluces cada vez más cualificados, y en cuya mano estará la transformación de los modelos de producción para que sean más eficientes, y proyectos conjuntos con otros países y posibilidades, como fue el sueño del PTA, o como está haciendo Málaga con el Museo Picasso, el Centro de arte contemporáneo, el Museo ruso y el Pompidou. Ese horizonte no está lejos ni cerca. Depende de, como dijo Humpty Dumpty a Alicia, del tiempo y del esfuerzo que dediquemos a recorrer el camino. El kilómetro cero parte de la superación de la complacencia en los rasgos nacionalistas, de que nos emancipemos de su demagogia y de los tópicos, y exijamos una clase política acorde con una preparación eficaz en su empresa constructiva y acorde al siglo XXI. Sin ese equipaje de ilusión, de autocrítica y de trabajo nunca saldremos del eterno laberinto, y será muy difícil definir lo andaluz como la suma de identidades que dialogan en común y sin fronteras, desde dentro de las culturas, y de un proyecto de España y de la Humanidad.

Andalucía, en mi memoria conmigo, orilla desde la que gestar un mañana sin soberbias ni barrizales, la vida en la que un hombre pueda sentirse libre, transeúnte de los sueños y capaz de traducir la realidad en poesía, hijo de un lenguaje en el que cada palabra tiene su arquitectura y su perfume. De esa Andalucía, es mi pasaporte del mundo.





El Excmo. Ayuntamiento de Alhaurín de la Torre se une a las celebraciones por el Día de Andalucía en el XXXVII aniversario del Referéndum del Estatuto de Autonomía





Andalucía

■ Especial 28-F



Fernando Arcas Cubero

Profesor Titular de Historia Contemporánea de la UMA

Andalucía sin Lacomba

LOS INTELECTUALES Y LOS ARTISTAS SON HOY MÁS NECESARIOS QUE NUNCA, EN UNA TIERRA SENSIBLE A LA FUERZA DE LAS IDEAS, DE LAS UTOPÍAS Y DE LAS EMOCIONES»

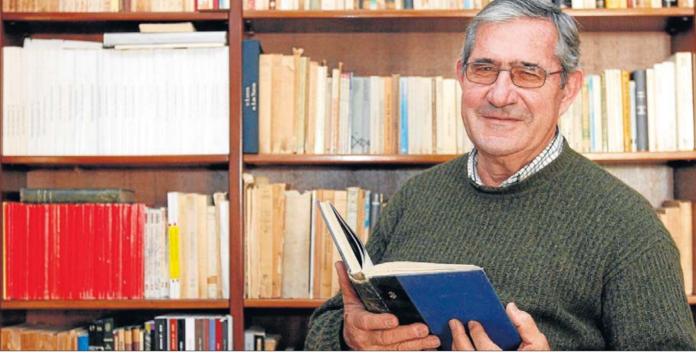
n1977: hace ahora cuarenta años que cientos de miles de andaluces mostraron públicamente su deseo de serlo, y en Málaga, uno de ellos, muy joven, dio la vida y quedó impreso para siempre en la memoria y en los libros.

La historia oficial no ha sido respetuosa, sin embargo, con ese sacrificio, con la fuerza social y emocional que empujó la democracia y la autonomía en la atrasada, olvidada y siempre minusvalorada Andalucía. Para empezar, esta tierra de sentimientos tan trágicos, tan telúrica, tan influida por la pasional influencia religiosa de la muerte en sus celebraciones, dejó a un lado aquella fecha fundacional, para elegir en cambio otra más ligada al devenir y al éxito político del referéndum del 28 de febrero, fiesta nacional de Andalucía, si así se puede calificar al día de un país que nada tiene que ver en su ser político y cultural, con ese sentimiento sin embargo naturalmente tan catalán, tan vasco o tan gallego. Un nacionalismo, el nuestro, tan español, tan antinacionalista en el fondo.

Sólo es necesario hablar con los viajeros, con los extranjeros que vinieron o que pueblan la Costa de Sol desde entonces, para ser conscientes de lo que nosotros, que vivimos aquí como nuestros padres y abuelos, apenas si podemos apreciar: que la democracia y la autonomía nos han transformado, han cambiado Andalucía en el sentido de la modernidad. Un gran andaluz que acaba de desaparecer, Juan Antonio Lacomba, escribió en los años 70 que una de sus provincias Málaga, que le acogió como joven profesor de historia en 1966-, había perdido incluso la memoria de su pasado esplendor industrial y burgués del XIX, cuando adelantaban sus fábricas, sus productos, sus barcos y sus empresarios a los más potentes de Barcelona o Bilbao.

Y que Andalucía desconocía incluso la obrayla biografía de quien había formulado una teoría nueva: la de que el genio de los andaluces estaba adormecido por la miseria de sus jornaleros, y necesitaba ser reanimado para constituir una patria nueva. No sabían tampoco entonces la inmensa mayoría delos andaluces, que esa teoría, que esa idea, como al joven Manuel José García Caparrós en 1977, le había costado también la vida a Blas Infante en 1936.

Tiene uno la impresión de que en esta Andalucía que vivimos muchas de aquellas cosas del 77 se han perdido, o que se han diluido con el paso del tiempo. Y la desaparición de Juan Antonio Lacomba puede servirnos de metáfora para el tiempo que nos toca vivir ahora, tan incierto, tan difícil y, para muchos, tan tremendamente duro. Porque la desaparición de Lacomba parece simbolizar uno de los datos que definen esta época de incertidumbres: la práctica volatilización de sus intelectuales y, con ellos, la función crí-



Juan Antonio Lacomba, en una imagen de archivo de 2011. Lo.

tica y renovadora, que cumplieron tan decisivamente – y en especial los artistas y los profesores y estudiantes de las universidades, en la lucha de entonces contra el franquismo y por la democracia. Y no se trata de un fenómeno solo andaluz, sino que esa ausencia es un hecho español, que permite comprender algo mejor las dificultades de las autonomías, la democracia y sus instituciones, para mantener su credibilidad ante los ciudadanos

Si tuviésemos que señalar quienes son hoy las víctimas de este tiempo en el que, como dice Claudio Magris, el futuro se ha fundido, quiénes son los «nuevos jornaleros» del siglo XXI a los que Andalucía debe dirigir hoy su mirada, no habría duda de que deberíamos hacerlo a nuestros jóvenes, a los nuevos emigrantes que ya pueblan Europa, América u Oceanía, y que poco a poco van percibiendo que probablemente, ellos y sus hijos, estén ya condenados a ser ciudadanos de allí. Y junto a los jóvenes que buscan su futuro lejos de Andalucía, aquellos jornaleros de la Andalucía trágica de Azorín, son hoy las decenas de miles de parados sin horizonte porque ya no pueden emigrar, y los inmigrantes, el nuevo proletariado de origen africano, que busca aquí un mundo infinitamente mejor que el suyo, el mestizaje étnico, religioso y cultural de una Andalucía nueva y compleja.

Andalucía puso su mirada desde 1977 en la izquierda. Hoy la realidad política es más compleja que la que se dibujó en 1979 en sus ayuntamientos y diputaciones y más tarde en su gobierno autónomo, con un escenario político plural, pero en el que la derecha andaluza no ha logrado acceder a su gobierno

Si tuviésemos que señalar quienes son hoy los «nuevos jornaleros» del siglo XXI a los que Andalucía debe dirigir hoy su mirada, no habría duda de que deberíamos hacerlo a nuestros jóvenes y a los nuevos emigrantes»

regional después de cuarenta años. La clave puede que sea la dignidad, y la coherencia, la resistencia incluso, de los gobiernos andaluces en mantener, contra viento y marea, a pesar de la precariedad de la región y de la dureza de los tiempos, su credibilidad ante la gente más humilde por sostener las políticas públicas en sanidad, educación y cultura. Y ser fiel, en definitiva, a la memoria colectiva y social, al perfil histórico que nos sigue definiendo como el resultado de haber sido desde el siglo XIX y, especialmente durante la época de **Franco**, una región sometida a los intereses y el poder de su oligarquía.

Pese al juicio severo de Magris, su generación y, la de la Transición andaluza, comparte su idea de ser pesimistas con la razón, y optimistas con la voluntad, y tienen la convicción de que aún se puede y se debe construir el futuro. Se han formado en las utopías de los 60, y necesitamos hoy más que nunca, la influencia que tuvieron para construir la Andalucía esperanzada de 1977, de 1980, las ideas, las creaciones, forjadas por Comín, Lacomba, Aumente, Castilla del Pino, Car-

los Cano, Grosso, Morente, Domínguez Ortiz o Cazorla, y tantos otros intelectuales, humanistas o artistas comprometidos con su tierra.

Los intelectuales y los artistas son hoy más necesarios que nunca, en una tierra sensible a la fuerza de las ideas, de las utopías y de las emociones. Una tierra que ha redescubierto, como está ocurriendo en Málaga, la capacidad generatriz y de cambio de las humanidades y de la cultura. Urge pues, un cambio sustancial en las universidades y en la educación hacia su investigación, su apoyo y su difusión. Urge también que las universidades, que están ahora deslumbradas por un espacio virtual despersonalizado, recuperen uno de los grandes objetivos de los 70: no olvidar el proyectarse en su entorno, servir a la sociedad cargada de problemas que les rodean. Porque esta Andalucía, no es solamente fruto del progreso económico y social. Es fruto también de las ideas y de la cultura, que son las que dan sentido al conjunto, las que nos ligan a un proyecto común. Y las ideas siguen siendo patrimonio de las humanidades y las artes. Tan olvidadas, tan castigadas por la burocracia y la fiscalidad, y por la expansión de un nuevo ideal, el de la tecnología como principal factor de progreso, que ha dejado a la sociedad vacía de pensamiento, de perspectiva, de sensibilidad y, en última instancia, de sentido. Una sociedad que es cada vez más, como estamos comprobando, presa fácil de quienes carecen de los más mínimos sentimientos de apego a la democracia y a la libertad, pero que saben controlar y manipular los mecanismos que adormecen la inteligencia e intoxican a la ciuda-